parece, dejando chasqueados al tio, á la novia y al escribano.

Al comenzar el último acto, Pedro no encuentra á su amo; pero se presenta Jacinto, quien declara á D. Manuel y á Dª Luisa que D. Cárlos está jugando, que ha perdido y que él viene á la casa por más dinero. En estas circunstancias llega D. Simeon, preguntando por Cárlos, para arreglar algo relativo al dinero que prestó con la garantía del retrato. Por este motivo se prolonga una equivocacion en que estaba D. Manuel, pues el criado le hizo creer que Cárlos había ido á retratarse con el objeto de regalar su retrato á la novia, noticia que comunica D. Manuel á Dª Luisa. Sin embargo, pronto se descubre que Simeon no es pintor, cómo creía D. Manuel, sino usurero, y que el retrato de que se habla es el de Dª Luisa, empeñado por Cárlos. Con esto se acaba de descubrir la mala conducta del sobrino, quien al fin se presenta sin un maravedí. Dª Luisa le trata con desprecio y ofrece su mano á D. Manuel. Cárlos y Jacinto entablan un diálogo que comienza con estos versos:

Cárlos.

Ven, consejero maldito,
ven á contemplar el fruto
de un consejo disoluto,
y de mi vuelta al garito.
Por tí perdí en este día
novia, hacienda, honor, sosiego.

Jacinto.

Pero si te queda el juego
lo demás es bobería.

Cárlos.

Por tí al fin, quedo arruinado.

Jacinto y Cárlos concluyen de este modo:

Jacinto.

Nada pues te faltará,
sigue tan dulce carrera,
y la recompensa espera.

Cárlos.

Todo eso muy bueno está;
pero ¿y si pierdo?

Jacinto.

¡Demencia, ignorantísimo acuerdo.

Cárlos.

Pero responde: ¿y si pierdo?

Jacinto.

Si pierdes, tendrás paciencia.

Cárlos.

¿Pero al cabo sin dinero
quién vive?

Jacinto.

Viven cien míl.

Cárlos.

Pero.. .....

Jacinto.

Calla, por San Gil,
que me seca tanto pero;
y en fin, por punto final,
á nadie le falta, hermano,
un hospicio si está sano,
y si enfermo, un hospital.

Cárlos.

¡Ay Jacinto! con dolor
ahora mismo llego á ver,
que has pintado sin querer,
el final de un Jugador.

El Jugador es una de las buenas comedias de Gorostiza, si hacemos estas consideraciones. La moralidad de la pieza se encuentra en el castigo del vicioso, y esto por medio de la forma graciosa y burlesca propia de la comedia. Las consecuencias del juego pueden conducir á un hombre hasta el extremo de cometer crímenes que le lleven á la cárcel, y áun al patíbulo, bajo el cual concepto la suerte del jugador puede ser objeto de un drama sério: lo más antiguo que conocemos, á este respecto, es el episodio del rey Nola en el poema indio intitulado *Mahavarata*. Gorostiza quiso poner y puso en relieve al Jugador por el lado ridículo, presentando los percances comunes del oficio: las desveladas, la penuria completa, la persecucion de los acreedores, las diversas trazas para hacerse de recursos, y por último el chasco de perder un buen casamiento.

El interés de la comedia que nos ocupa, consiste en que el espectador no sabe si D. Cárlos se enmendará ó nó, si tendrá efecto su boda con Luisa, ó si ésta se casará con D. Manuel. La lucha que se presenta es entre el tio y el sobrino; entre la conveniencia y el vicio de D. Cárlos; entre el afecto de Luisa al jóven y su estimacion hácia el viejo. No faltan algunos insidentes que animen la pieza, cómo los ataques de los acreedores; las ocurrencias con el usurero, especialmente la equivocacion sobre el retrato, que es muy cómica y graciosa; los amorsillos bastante verosímiles entre Perico y Tomasa; los coloquios con D. Jacinto.

Los caractéres son verdaderos. D. Cárlos es un calavera que por seguir sus malas inclinaciones pierde un bienestar sólido, cosa que se ha visto siempre y vemos todos los dias. Una niña cómo Luisa que al fin prefiere un viejo bueno y rico á un jóven vicioso y pobre es lo más natural del mundo. D. Manuel es un hombre débil, y en esto consiste su carácter, de la cual manera se explican sus vacilaciones, siendo el fin de ellas muy lógico, preferirse á sí mismo y abandonar á un sobrino ingrato é inmoral. D. Jacinto es uno de tantos malos amigos que se encuentran en la sociedad, y Perico un criado tunante, de los muchos que abundan. Los amores de Perico y Tomasa son cosa muy comun entre criados de familias que tienen estrechas relaciones y es *costumbre dramática* del teatro español, segun lo certifica Ochoa al hablar de *La Dama Melindrosa*, por Lope de Vega.

Sin embargo de las buenas cualidades que adornan al *Jugador* de Gorostiza, esta pieza es inferior á *Indulgencia para todos* y á *D. Dieguito*, atendiendo á las razones siguientes. La versificacion del *Jugador* es más frecuentemente floja, y la comedia tiene mayor número de diálogos que pueden acortarse y áun omitirse, relativamente á las otras piezas citadas. En el Jugador no se encuentra toda la animacion, todo el movimiento, todas las situaciones cómicas que en Indulgencia para todos y en D. Dieguito. El Jugador no sólo tiene escenas prosaicas, sino locuciones poco decentes. En Indulgencia para todos y en D. Dieguito resultan inconvenientes del órden moral y material por la estrechez del tiempo; pero en el Jugador no sólo hay ese defecto, sino el de la unidad de lugar: todo pasa en el aposento de D. Cárlos á donde es natural vayan sus acreedores, su amigo Jacinto, el usurero y alguna vez el tio; pero no es verosímil que éste, siendo superior á D. Cárlos, tuviese siempre la amabilidad de ir á verle á su cuarto, y es ménos probable que Dª Luisa, contra la dignidad propia de su sexo, anduviese buscando al novio en la habitacion de éste. Lo principal es que en Indulgencia para todos y en D. Dieguito hay más originalidad que en el Jugador, encontrándose en esta comedia pasajes interesantes tomados del Jugador de Regnard, cómo los siguientes: las alternativas que experimenta el amor del protagonista, segun gana ó pierde dinero; el elogio que hace del juego cuando ha ganado; la cuenta de créditos pasivos del jugador presentada al padre de éste; el desenlace fundado en que el héroe de la comedia empeñó el retrato de su novia.

Sin embargo de que Goroztiza tomó algo á Regnard, aquel aventaja á éste en algunos puntos, cómo en no tener la comedia de Goroztiza ningun personaje inútil, ni caractéres poco determinados, segun lo han observado los críticos en la pieza de Regnard.

"El Amigo íntimo."—Un jóven recomendable por sus buenas circunstancias; pero pobre, pretende á una Señorita de quien es correspondido, cuyo padre quiere casarla con un viejo rico. Otro viejo tambien rico, llamado D. Cómodo y amigo del jóven pretendiente, promete á éste que le llevará á casa de la niña y arreglará la boda con el papá porque es su amigo íntimo, D. Cómodo y Teodoro, que es el nombre del jóven, se presentan en casa de Juanita, que es el nombre de la niña, resultando que D. Cómodo hacía treinta años no veia á su amigo, desde que estuvieron juntos en el colegio, y ahora ni se reconocen personalmente. No obstante, D. Cómodo ocupa la casa de su amigo D.

Vicente, cómo si de él fuera; hace servir la mesa ántes que llegue el amo; se pone la ropa de éste; trata de despedir á la ama de llaves, y hasta arregla un contrato pecuniario relativo á bienes de D. Vicente: llegan al colmo las libertades del protagonista, pues en la noche ocupa el aposento y la cama de su amigo. Preparada ya la familia para arrojar ignominiosamente á D. Cómodo, despues de que D. Vicente había negado la mano de su hija á Teodoro, se presenta un escribano para firmar el contrato matrimonial entre éste y Juanita, en el cual contrato asegura D. Cómodo un buen dote á la jóven. Este argumento suaviza la cólera de D. Vicente, de su mujer, de la ama de llaves etc., y todo termina á gusto de los amantes. En cuanto al otro pretendiente, ya había desistido de su empeño, porque Juanita dijo claramente en su presencia que prefería á Teodoro.

El Amigo íntimo tiene excelentes cualidades, cómo pieza dramática, y algunos defectos formales de escuela disculpables; pero incurre en una falta grave que no puede disimularse. Esa falta consiste en que el carácter de D. Cómodo es falso é inconsecuente. El arte permite que el carácter cómico se abulte un poco; pero evitando tal exageracion que deje de ser natural, lo cual sucede respecto á D. Cómodo. La naturaleza humana es de tal manera que en treinta años se olvidan áun los afectos más profundos y se borran las impresiones más duraderas; mucho más una amistad de niños en el colegio que dejó de ser cultivado, al grado de no reconocerse ya las personas: bajo este concepto no es verosímil la manía de D. Cómodo, y lo es únicamente la conducta de D. Vicente que rechaza á aquel cómo un loco. Y no se diga que la conducta de D. Cómodo se justifica por la persuasion en que está de que tiene en su poder un específico para vencer dificultades, el cual específico es la dote. Ese específico le anuncia D. Cómodo á Teodoro para animarle; pero en este caso es cuando precisamente el carácter del protagonista aparece contradictorio, pues al fin de la pieza D. Cómodo se presenta cómo un hombre sin la menor malicia que cree no es la dote sino la amistad lo que hace conceder á D.

Vicente la mano de su hija. Por otra parte, *El Amigo íntimo* no es enteramente original de Gorostiza, pues éste explica en una nota que había tomado el argumento de un Vaudeville francés.

Contigo pan y cebolla.—Matilde, hija de D. Pedro, la cual disfruta de comodidades en su casa, tiene relaciones amorosas con Eduardo, mozo rico. Los padres de Matilde aprueban el afecto de los jóvenes, y todo se facilita para su enlace, lo cual basta para que Matilde cambie de parecer hasta el grado de rechazar la mano de Eduardo. Esta conducta se explica con la circunstancia de que Matilde tenía exaltada la imaginacion por la lectura de novelas románticas; su ideal era un amor contrariado y lleno de dificultades, y áun le llegó á parecer prosaico que su novio hubiese de heredar el título de Alguacil mayor. En este estado las cosas, Eduardo se finge desheredado y pobre, y de acuerdo con D. Pedro, éste aparenta rechazar las pretensiones de aquel. Entónces la niña vuelve su cariño á Eduardo, y se encapricha en casarse con él, al grado de escaparse de la casa paterna y casarse clandestinamente. Más adelante aparecen ya casados Eduardo y Maltilde, ésta arrepentida de lo que ha hecho al experimentar los inconvenientes de la pobreza. Al fin de todo, D. Pedro se presenta buscando á su hija, ésta le pide perdon y se vuelve con el marido á la casa del padre, curada de su manía.

Segun el crítico español Larra, la comedia que nos ocupa tiene los siguientes defectos. 1º El carácter de la protagonista es tan exagerado que deja de ser natural, siendo imposible que en el mundo haya un original que se le aproxime: Matilde parece loca las más veces. 2º No es artístico el plan fundado en que varios personajes finjan una intriga para escarmiento de otro, y este defecto tienen las más comedias de Gorostiza. 3º Falta de aplicacion moral, porque la locura de Matilde no le produjo más que una pena momentánea, y en realidad resulta bien casada. 4º Aglomeracion en pocas horas de muchos acontecimientos y de cosas distintas.

Por nuestra parte, no estamos de acuerdo con la opinion de Larra, en virtud de estas razones.

En primer lugar, las contradicciones de Matilde y su empeño de vencer dificultades son un movimiento natural del corazon humano, pues el hombre se cansa de lo que posee, y anhela lo que se dificulta. Esto se verifica principalmente con las mujeres, quienes fueron caracterizadas hace siglos por un escritor de la manera siguiente: "Se niegan á lo que se les manda y apetecen lo que se les prohibe." La Biblia nos presenta á Eva comiendo el fruto *prohibido*. Un carácter de estos es tanto más verosímil cuanto que el poeta le supone exaltado por la lectura de novelas, y para hacer lo que hizo Matilde basta la exaltacion, sin necesidad de llegar á demencia. Por lo demás, la influencia de la lectura sobre la imaginacion, de la literatura sobre las costumbres, es tan conocida y tan patente que lo único digno de atencion es que un hombre de letras, cómo Larra, la hubiese olvidado. Los libros no sólo exaltan la cabeza de una jóven, sino que han cambiado al mundo entero, causando las revoluciones religiosas y políticas que enseña la historia. No hay persona de alguna experiencia que no recuerde caractéres exaltados por la lectura, desde el que se vuelve escrupuloso con los libros místicos hasta casos cómo los que refieren Madama Stael y otros escritores respecto á Alemania: allí varios jóvenes se dieron al robo incitados por la lectura de los Bandidos de Schiller y cundió la manía del suicidio desde que Goethe publicó su Werther.

No es exacto que la mayor parte de las comedias de Gorostiza tengan el plan que Larra supone. En *D. Dieguito*, el tio D. Anselmo procura aisladamente abrir los ojos á su sobrino, y los demás personajes obran con fines distintos. En *El Jugador*, D. Manuel y Luisa tienen miras muy diferentes, respecto á Cárlos, que Perico, Jacinto, Simeon, el sastre, el zapatero etc,. En *Tal para cual*, cada uno de los personajes obra por su propia cuenta, sin ponerse todos de acuerdo. En *El Amigo íntimo*, D. Cómodo es el único personaje que conduce la intriga

y tiene el secreto de ella. Por otra parte, ningun crítico, ni ningun preceptista de nota, que recordemos, prohibe el plan que dió Gorostiza á algunas de sus comedias, no teniendo nada de extraño en la vida real que varias personas se pongan de acuerdo respecto á lo que debe hacerse con otra.

En lo que Larra estuvo ménos acertado, al censurar *Contigo pan y cebolla*, fué relativamente al desenlace. Esa comedia tiene moralidad, y consiste en que el lector ó el espectador comprende fácilmente la posibilidad de que se verifique una desgracia real por un acto cómo el de Matilde, desgracia que no se verifica, en la pieza que examinamos, porque perdería su carácter cómico; pero sobre todo, Larra confundió indebidamente la estética con la ética. Sólo la ética es la que tiene por objeto dar reglas de moral; pero no el arte, cuyo fin es "la representacion del bello ideal:" el poeta no debe representar lo inmoral porque lo inmoral no es bello; pero sí puede tratar asuntos indiferentes. Así lo practicó Larra en algunas de sus piezas dramáticas, y así lo enseñan, no los preceptistas vulgares, sino críticos cómo Lessing, en su *Dramaturgia*, Hegel en su *Estética* y Ancillon en sus *Ensayos de literatura*. Bastará copiar lo que dice este último: "Nunca se ha pedido á un poeta pintar únicamente escenas morales y cantar sólo la virtud. Cuando se encuentran en una poesía intenciones morales tiene un mérito más pero no se exigen al poeta de un modo absoluto. Un poeta puede por medio de la moral añadir bellezas á la composicion; pero cómo la poesía vive de ficciones no tiene necesidad para agradar, de la verdad absoluta, sino sólo de la imaginacion."

En lo único que estamos de acuerdo con Larra, es en el defecto relativo á la unidad de tiempo; pero ya hemos explicado varias veces que ese no es defecto de Gorostiza sino de la escuela neo-clásica.

Por lo demás, Larra reconoce en la pieza de Gorostiza escenas cómicas dignas de Molière y de Moratin; verdad en los caractéres exceptuando el de Matilde; lenguaje castizo y puro;

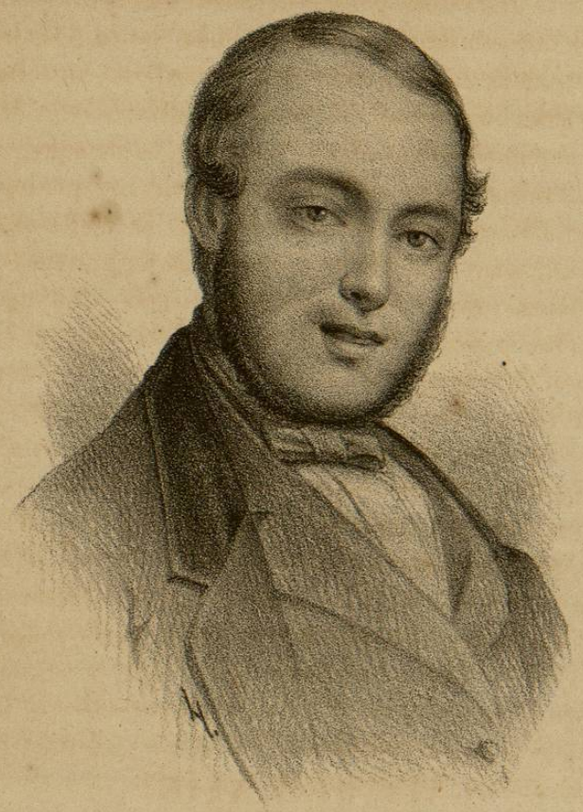
diálogo bien sostenido y chispeando gracia: en lo general califica Larra á "Contigo pan y cebolla" de *linda comedia.*

Resulta, pues, que admitiendo nosotros las buenas cualidades que Larra concede á la obra de Gorostiza, y no conviniendo más que en uno de los defectos que señala, y esto, defecto de escuela, podemos considerar "*Contigo pan y cebolla*" como una de las mejores piezas dramáticas que se han escrito en castellano, y que rivaliza con "Indulgencia para todos." Sin embargo, damos la preferencia á ésta porque su idea es más filosófica, y porque se halla en verso, lo cual es indudablemente más artístico, más difícil. Véase sobre este particular el *Discurso* de Breton de los Herreros, leído ante la Academia Española, donde prueba la excelencia del verso respecto á la prosa en las piezas dramáticas.

Habiendo ya juzgado particularmente cada una de las comedias de Gorostiza, es fácil observar que en ellas hay bueno, mejor y defectuoso; pero nada verdaderamente despreciable. A las buenas circunstancias de forma que recomiendan las obras dramáticas del poeta mexicano, hay que agregar otra de mucha importancia. La perfeccion de la poesía cómica consiste en pintar al hombre de todos los siglos y de todos los países, y al mismo tiempo individualizarle por medio de los rasgos más característicos de cada época y de cada lugar. Pues bien, Gorostiza presentó acertadamente en sus piezas el corazon humano y la sociedad en que vivía.

Concluirémos el presente capítulo diciendo algunas palabras sobre el arte dramático ántes y despues de Gorostiza, lo cual servirá para caracterizar mejor á éste, colocándole en el lugar que le corresponde.

El siglo XVI produjo en México á Alarcon y Mendoza, insigne dramaturgo en el género profano, perfeccionador de la comedia filosófica, y á Eslava, poeta cómico más que mediano del género sagrado. En los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, hubo en Nueva España varios autores dramáticos, segun hemos visto en los capítulos correspondientes de esta



D. FERNANDO CALDERON.

Lit. Morelos y Hno.

obra; pero de sus producciones sólo pueden entresacarse algunas medianas, por haber sido escritas en las épocas del gongorismo ó del prosaismo. Gorostiza es, pues, entre nosotros, el restaurador del arte dramático, porque despues de la decadencia, fué el primero que escribió comedias de buen gusto. Rodriguez Galvan introdujo en México el drama moderno, que llevó á mayor perfeccionamiento D. Fernando Calderon: en los dramas de éste hay toques ménos enérgicos que en el de aquel, acaso ménos inspiracion; pero las piezas que Calderon produjo son más numerosas, están mejor acabadas y no tienen efectos ultra-románticos ni reminiscencias inadecuadas de las antiguas comedias españolas, cómo los dramas de Rodriguez Galvan.

Nuestra preferencia á Fernando Calderon respecto de Rodriguez Galvan, está sancionada con el voto público: Calderon es, en nuestro país, el dramaturgo mexicano más apreciado y más aplaudido. Adelante encontrarémos, en el resto de esta obra, otros dramaturgos superiores á los del siglo XVII, XVIII y principios del XIX; pero sin llegar á la altura de Alarcon, Gorostiza, Rodriguez Galvan y Fernando Calderon: al hablar de éste en el próximo capítulo, haremos algunas observaciones generales relativamente á la comedia, á la tragedia y al drama.

CAPÍTULO XVIII.

Noticias de D. Fernando Calderon.—Sus poesías líricas.—Juicio de algunos escritores sobre sus piezas dramáticas.—Exámen de éstas.

Don Fernando Calderon y Beltran, abogado instruido, político consecuente, soldado valeroso y poeta notable, nació de padres zacatecanos el mes de Julio de 1809 en la ciudad de Guadalajara, donde hizo sus estudios hasta recibirse de licenciado en leyes hácia 1829.

Su entusiasta adhesion al sistema liberal, que conservó toda